

Transformando el Campo en América Latina:

Recomendaciones para impulsar la Agricultura y Ganadería Regenerativa desde la política pública

© Maira Erlich / TNC

Resumen Ejecutivo

La transformación de los sistemas agroalimentarios en América Latina es necesaria, urgente y posible para alimentar a un mundo con creciente demanda de alimentos, así como para resolver los retos de deterioro ambiental, vulnerabilidad climática y desigualdades estructurales que enfrenta la región.

Los sistemas agropecuarios regenerativos restauran la salud del suelo, contribuyen a conservar y recuperar la biodiversidad y disponibilidad de recursos hídricos, y aumentan la resiliencia ante el cambio climático, reduciendo pérdidas productivas en hasta un 50% en años adversos. Esto resulta en mejoras en la rentabilidad a largo plazo, seguridad alimentaria y en nuevas oportunidades para acceder a mercados y fuentes de financiamiento. Al trabajar de la mano de la naturaleza, los sistemas agropecuarios regenerativos generan beneficios tangibles tanto para las personas productoras como para la sociedad en su conjunto. Sin embargo, la adopción de agricultura y ganadería regenerativa implica un cambio de paradigma y un proceso de transición. Transitar hacia sistemas de producción regenerativos de manera efectiva requiere tiempo, inversión y acompañamiento técnico. Las personas productoras y sus agroempresas enfrentan barreras culturales, técnicas y financieras que deben resolverse para lograr una adopción de los sistemas de producción regenerativos a escala.

El sector público tiene un rol clave en habilitar y acelerar esta transformación, asegurando condiciones favorables y apoyo estructural para que las personas productoras puedan adoptar modelos regenerativos de manera viable y sostenible. Los gobiernos tienen el poder y la responsabilidad de liderar este proceso. Una acción decidida puede permitir que la producción agroalimentaria responda a la creciente demanda global, preserve y restaure los ecosistemas y fortalezca la resiliencia de las comunidades rurales. Para ello, es fundamental reorientar las políticas públicas, garantizar financiamiento adecuado y establecer condiciones habilitantes que permitan a las personas productoras adoptar prácticas regenerativas.



© Maira Erlich /TNC

Este documento presenta **10 recomendaciones prácticas** que los gobiernos pueden implementar de inmediato:

1. Reorientar los incentivos y subsidios agrícolas hacia la regeneración, eliminando apoyos perjudiciales y redirigiendo recursos hacia inversiones y programas que incentiven formas de producción regenerativas.

2. Aumentar la inversión en bienes públicos rurales, como infraestructura, asistencia técnica, sanidad agropecuaria, sistemas estadísticos, investigación e innovación agropecuaria, para crear condiciones habilitantes para la transformación agropecuaria regenerativa.

3. Modernizar y expandir los servicios de extensión rural bajo un enfoque de regeneración, promoviendo aprendizaje entre pares, alianzas público-privadas y enfoques inclusivos y participativos.

4. Fortalecer la investigación, el desarrollo y la innovación (I+D+i) para adaptar tecnologías regenerativas a los contextos locales, incorporando el conocimiento científico y los saberes tradicionales, promoviendo la co-creación y difusión de conocimiento.

5. Rediseñar los marcos financieros y desarrollar productos y servicios que faciliten la transición regenerativa, incluyendo líneas de crédito, seguros, garantías, educación financiera y estándares de transparencia climática.

6. Utilizar los recursos públicos para catalizar la inversión privada, invirtiendo en esquemas de financiamiento mixto, mecanismos financieros innovadores y procesos de preparación de proyectos regenerativos.

7. Establecer regulaciones, trazabilidad y distintivos que respalden y reconozcan la producción regenerativa, fortaleciendo mecanismos de trazabilidad, sellos de calidad, y certificaciones participativas.

8. Desarrollar programas de compras públicas para dinamizar los mercados de productos regenerativos y fortalecer los circuitos de economías locales, priorizando a pequeños productores y productos saludables.

9. Generar información estratégica para una toma de decisiones basada en evidencia, desarrollando sistemas de monitoreo, indicadores de impacto y herramientas de planeación territorial.

10. Incluir la transformación de los sistemas agroalimentarios como estrategia central para alcanzar las metas de clima (NDC) y biodiversidad (NBSAP), integrándola en las estrategias nacionales de desarrollo sostenible.

Además, la implementación efectiva de estas estrategias requiere adoptar enfoques transversales fundamentales.

- Coherencia entre políticas y fortalecimiento de la gobernanza para la implementación coordinada.
- Adoptar un enfoque de manejo integrado del paisaje, basado en el desarrollo local y regional.
- Anticipar los impactos y gestionar las tensiones sociales y económicas del cambio.
- Fomentar la colaboración como piedra angular de la transformación.

La transición agropecuaria regenerativa no es solo una decisión técnica, sino una elección política. América Latina tiene la oportunidad histórica de liderar este cambio, construyendo un sistema agroalimentario capaz de garantizar productividad, resiliencia climática y bienestar social. El momento de actuar es ahora.

I. Contexto: Perspectivas de los sistemas agropecuarios en América Latina

Los sistemas agroalimentarios en América Latina y el mundo se enfrentan al desafío de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de una población creciente, restablecer el equilibrio ecológico y climático del planeta y proteger los medios de vida de la población rural y comunidades vulnerables. La expansión a escala de la agricultura industrial y otras prácticas de producción insostenibles enfocadas en maximizar la producción en el corto plazo, han desencadenado un ciclo de impactos ambientales, económicos y sociales adversos en todo el planeta, que son particularmente relevantes en América Latina y el Caribe (ALC). Nos encontramos en un momento crucial para el futuro de los sistemas agroalimentarios: se requieren cambios significativos que integren prácticas regenerativas en la producción y el consumo de alimentos y mejoren la equidad en toda la cadena de valor. El costo de la inacción supera en gran medida el costo de implementar las transformaciones necesarias: se calcula que el costo planetario y social de estos sistemas dañinos supera los US \$10 billones al año, más de lo que los sistemas alimentarios aportan al PIB mundial (Ruggeri, et al., 2024). En resumen, nuestros sistemas alimentarios están destruyendo más valor del que crean.

Los modelos de producción regenerativos presentan una oportunidad para transformar a la agricultura y la ganadería y enfrentar los retos que enfrenta el sistema agroalimentario, haciéndola más resiliente y productiva en el largo plazo, a la par que contribuyen a la mitigación del cambio climático, a frenar la

crisis de pérdida de biodiversidad y a fortalecer los medios de vida rurales, así como la salud de las personas. Sin embargo, a pesar de los diversos beneficios, implican un periodo de transición y una implementación sostenida por varios años para alcanzar su potencial. El esfuerzo de la transición no debería recaer exclusivamente sobre las personas productoras. Por esto, es imperativo encontrar nuevas y mejores maneras de sumar esfuerzos que habiliten la transición a través de incentivos, inversiones, apoyo técnico y e intercambio de conocimiento.

La agricultura y ganadería regenerativa (AGR) es un enfoque de gestión de los sistemas agroalimentarios que integra los conocimientos científicos y locales para conservar y restaurar activamente los ecosistemas y la biodiversidad, en y alrededor de las áreas de producción. De esta manera contribuye a reducir huellas, aumentar la resiliencia y mejorar la productividad, al tiempo que se fortalecen la inclusión social, la salud humana y los medios de vida (TNC & UFZ, 2022). Como marco conceptual y de toma de decisiones, la AGR se basa en principios que son aplicados a través de prácticas adaptadas a cada contexto. Estas prácticas habilitan y generan procesos que producen resultados. Por lo tanto, su desempeño se evalúa de acuerdo a resultados, más que en la implementación de prácticas e implica un enfoque sistémico (ver Figura 1).

La AGR va más allá de la sostenibilidad pues plantea no solo evitar el daño, sino contribuir a restaurar y fortalecer ecosistemas y comunidades. Busca activamente la restauración de la salud del suelo, de la biodiversidad y de los servicios ecosistémicos que sustentan y circundan los sistemas de producción, incluyendo explícitamente la mejora en la vida de las personas productoras y sus comunidades.

Figura 1: Principios, prácticas, procesos y resultados



Características del agropecuario en América Latina

América Latina y el Caribe es potencia agroalimentaria en un contexto de creciente demanda global por alimentos. Es la región exportadora neta de alimentos más importante del mundo, con exportaciones que crecen entre el 5% y 7% anualmente (Patrouilleau et al., 2023) y alimentan a más de 800 millones de personas dentro y fuera de ALC (FAO, et al., 2021). Pese a su liderazgo, la mayoría de los países de la región son importadores netos de productos básicos como cereales, lo que plantea vulnerabilidades estructurales para la autosuficiencia alimentaria regional.¹

El sector agropecuario cumple un papel estratégico en el desarrollo económico y social de la región. Representa el 4% del PIB regional, 14% del empleo, es fuente principal de ingresos para millones de personas en situación de vulnerabilidad y para las comunidades, pues 50% de los alimentos provienen de la agricultura familiar². En algunos países, el aporte total del sector al valor agregado —incluyendo encadenamientos productivos— puede alcanzar hasta 12% del PIB (De Salvo, et al, 2025; Morris, et al., 2020). Se trata de un sector clave para la reducción de la pobreza rural, que es hasta dos veces mayor que en las zonas urbanas. ALC enfrenta profundas desigualdades socioeconómicas, además de una doble carga en salud alimentaria: desnutrición y niveles alarmantes de sobrepeso y obesidad.

ALC es una región con enorme capital natural que sostiene la producción agropecuaria, pero altamente vulnerable al cambio climático. Alberga el 57% de los bosques primarios restantes del planeta, y hasta el 50% de la biodiversidad mundial, en ecosistemas vitales como la Amazonía, la Selva Maya y los bosques andinos (Morris, et al., 2020). Estos ecosistemas sostienen la producción agropecuaria, pero están amenazados por las malas prácticas, así como por crecientes fenómenos climáticos extremos. Con un calentamiento de 1.5 °C hacia 2100, hasta 765 mil hectáreas podrían volverse improductivas, y disminuir más del 50% del rendimiento en cultivos clave como frijol, maíz o trigo en algunos países (Banerjee et al., 2021; Patrouilleau et al., 2023). Esta situación agravará la exclusión de grupos vulnerables si no se adoptan medidas urgentes de adaptación al cambio climático.

Costos de los sistemas de producción predominantes en la actualidad

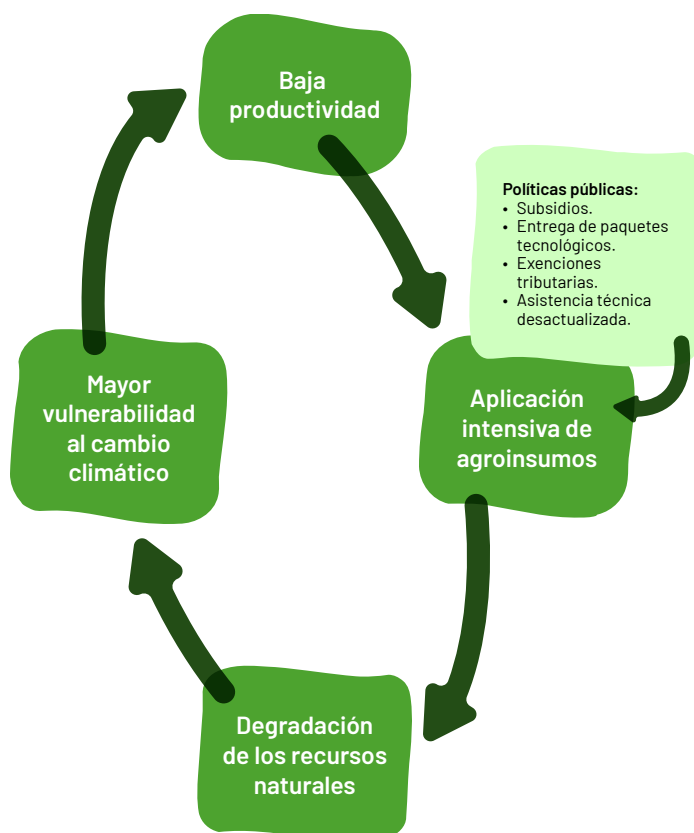
La agricultura y ganadería convencional están erosionando la base ecológica que sostiene la producción de alimentos y el bienestar de la población. En ALC, la producción agropecuaria ocupa un tercio del territorio en la región y un 75% de los suelos en ALC presentan algún tipo de degradación, generando un costo anual por pérdidas en la producción estimado en 60 mil millones de USD (FAO 2024a). Factores como el monocultivo, el uso intensivo de agroquímicos y la escasa rotación de cultivos, degradan la fertilidad del suelo y reducen servicios ecosistémicos clave como la polinización, el control biológico y la calidad y cantidad de recurso hídrico. ALC ha perdido el 75% de la diversidad genética de cultivos y el 22% de las razas ganaderas están en riesgo de extinción (Morris et al, 2020). Esta pérdida compromete severamente la productividad futura, además de poner en riesgo la salud humana y el bienestar de las comunidades.

La agricultura convencional exacerba los riesgos climáticos y ambientales, afectando la sostenibilidad del sistema. El sector agropecuario genera casi la mitad de las emisiones de GEI en la región y 17.5% de las emisiones globales del sector; es uno de los principales motores de deforestación, pérdida de biodiversidad y contaminación (Patrouilleau et al., 2023). Esto afecta servicios fundamentales como la regulación hídrica, la fertilidad del suelo y la estabilidad climática. A su vez, el cambio climático incrementa los choques externos —como sequías e inundaciones—, lo que genera pérdidas en los rendimientos, eleva los costos de producción y acrecienta los riesgos financieros, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria y la competitividad regional (Banerjee et al., 2021; Valencia et al., 2019).

La producción actual es dependiente de la aplicación intensiva de agro insumos costosos y nocivos, y se encuentra sumergida en ciclos de dependencia e insostenibilidad. En muchos casos, los costos de estos insumos pueden representar hasta el 70% de los costos totales. Además, estos degradan los recursos naturales que son su base productiva, como el suelo o diversidad biológica necesaria para regular plagas, requiriendo una creciente aplicación de agro insumos para mantener su nivel productivo. La degradación de los recursos naturales disminuye la capacidad de adaptación ante los impactos del cambio climático. En muchos casos, políticas públicas inadecuadas refuerzan

estos procesos: para enfrentar la pobreza y desigualdad rural o fomentar el sector agropecuario, los gobiernos optan por otorgar subsidios y paquetes tecnológicos que resultan en la sobreexplotación de recursos naturales y uso excesivo de insumos químicos, degradando aún más los servicios ecosistémicos clave para la producción y resiliencia en el largo plazo.

Figura 2: Ciclos de insostenibilidad



Los sistemas alimentarios actuales contribuyen a una triple carga en términos de salud: desnutrición, sobrepeso y obesidad. Esta puede representar un costo de hasta 4.3% del PIB, como ocurre en Ecuador, a través de los sistemas de salud y de educación y por la pérdida de productividad humana (Morris et al., 2020). En ALC más del 60% de los adultos y el 30% de niños y adolescentes viven con sobrepeso, resultado de dietas no saludables que pueden ser hasta 270% más costosas que aquellas que sólo cubren el mínimo calórico (CEPAL, et al., 2021). Adicionalmente, una agricultura centrada en agro insumos con alta toxicidad presenta enormes daños a la salud humana y ecosistémica. Por ejemplo, cerca del 30% de los agrotóxicos más utilizados en Brasil no son comercializados por su nivel de toxicidad en los países donde se producen y más del 28% de las intoxicaciones químicas en Colombia son causadas por agroquímicos. En general, los agroquímicos se utilizan sin equipo de protección, sin protocolos de almacenamiento y sin asistencia técnica. Sus efectos acumulativos contaminan agua, leche y carne destinados al consumo humano (FIAN, 2020).

Frente a estos desafíos, urge transitar de un enfoque centrado en rendimiento en el corto plazo hacia una productividad sistémica con capacidad de alimentar saludablemente a más personas por unidad de insumo (De Clerck). Las políticas públicas juegan un papel clave en habilitar esta transición. Este documento hace un llamado a la acción desde la política pública para impulsar el cambio hacia paisajes productivos regenerativos y comunidades más prósperas y resilientes.

¹ Por ejemplo, las exportaciones de cereales de la región provienen casi exclusivamente de cuatro países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay).

² La agricultura familiar ocupa 52% de la superficie agrícola, 400 millones de hectáreas de un total de 760 millones de hectáreas agrícolas. Tres elementos clave son comunes a la agricultura familiar: el tamaño pequeño de las unidades de producción; el uso principalmente de mano de obra familiar no remunerada, y la dependencia de la agricultura como principal fuente de ingreso (Morris et al, 2020).

II. Beneficios de la transición hacia sistemas agropecuarios regenerativos

Mediante la puesta en práctica de la AGR en América Latina se pueden interrumpir los ciclos de insostenibilidad en los sistemas agroalimentarios y obtener el triple beneficio en favor de la naturaleza, la agricultura y las comunidades. Si bien el periodo de transición hacia la AGR puede requerir una implementación sostenida por varios años para que los beneficios se materialicen, los sistemas de producción regenerativos maduros ofrecen beneficios ambientales, sociales y económicos que se refuerzan entre sí y justifican el esfuerzo.

Beneficios ambientales

La AGR fortalece la salud del suelo y mejora la resiliencia frente al cambio climático, beneficiando la producción y disminuyendo pérdidas frente a eventos climáticos extremos. “El 95 % de los alimentos y las fibras provienen del suelo, el 99,9 % del agua dulce pasa a través del suelo y la mitad del ciclo del agua ocurre en el suelo” (CEPAL, et al., 2021, p. 57). Las prácticas regenerativas protegen la estructura del suelo, incrementan la materia orgánica y mejoran la retención de nutrientes y humedad, lo que estabiliza la producción agropecuaria a largo plazo. Suelos más sanos también reducen la erosión, promueven la biodiversidad subterránea y aumentan la capacidad de los cultivos para enfrentar eventos extremos. Los sistemas regenerativos pueden reducir las pérdidas de rendimiento en años climáticamente adversos hasta en un 50% (Kurth et al., 2023), ofreciendo mayor seguridad a agricultores y cadenas de suministro.

La adopción de AGR permite fortalecer la gestión y seguridad hídrica. Las prácticas regenerativas mejoran la estructura del suelo y aumentan su capacidad

de infiltración y retención hídrica, lo que reduce la escorrentía, la erosión y la dependencia de riego. Además, al minimizar el uso de agroquímicos y promover la cobertura vegetal permanente, se protege la calidad del agua en cuencas y acuíferos, beneficiando a personas productoras y a comunidades locales estabilizando productividad y fortaleciendo seguridad hídrica.

La AGR restaura la biodiversidad, la base de servicios ecosistémicos clave para la vida. Promover la diversidad biológica dentro y alrededor de las áreas de productivas, mejora el control natural de plagas, la polinización y la fertilidad del suelo, fortaleciendo la resistencia del sistema agropecuario ante enfermedades y fenómenos extremos. A escala de paisaje, la conservación de hábitats naturales dentro de los paisajes agrícolas favorece la conectividad ecológica de especies y la salud de los ecosistemas, beneficiando incluso a comunidades fuera del entorno agrícola.

El enfoque regenerativo contribuye a la mitigación del cambio climático tanto por secuestro de carbono como por reducción de emisiones. La introducción de prácticas como la cobertura vegetal permanente, los sistemas agroforestales y la reducción de labranza, aumentan la capacidad del suelo para secuestrar carbono. La AGR también permite disminuir emisiones, mediante su compromiso por evitar deforestación de áreas naturales y por mantener la vegetación en la finca. Incluso, la ganadería, actividad que representa el 57% de las emisiones del sector en ALC (De Salvo, 2025), los sistemas regenerativos como el silvopastoreo disminuyen las emisiones de metano mediante una mejor dieta para los rumiantes.

Figura 3: De un modelo de agricultura y ganadería convencional a uno regenerativo

De un modelo de agricultura y ganadería convencional a uno regenerativo

RESULTADOS
ESPERADOS

Alta productividad
y rendimientos en el
corto plazo.

Uno o varios beneficios
ambientales, sociales y de
producción.

Restauración y conservación de ecosistemas a nivel de paisaje
Estabilidad y resiliencia económica
Seguridad alimentaria, bienestar y nutrición

COSTOS

Degradación del suelo.
Contaminación del agua.
Emisiones de GEI.
Pérdida de biodiversidad.

Emisiones de GEI.
Pérdida de biodiversidad.



Convencional



Mejores Prácticas



Regenerativo

PROCESO DE MEJORA CONTINUA

Beneficios sociales

La AGR fortalece la seguridad alimentaria y la salud comunitaria. Los alimentos producidos en sistemas regenerativos tienden a ser más nutritivos y libres de residuos tóxicos. Asimismo, una mayor estabilidad en la producción local fortalece la autosuficiencia alimentaria, especialmente en comunidades rurales vulnerables. Dejar de depender de monocultivos, refuerza la autonomía de las personas productoras y sus comunidades sobre qué y cómo cultivar y facilita una mayor diversidad en la dieta rural.

Mantiene principios de participación, inclusión y colaboración comunitaria. Los sistemas AGR basados en la co-creación de conocimientos, la protección de la agrobiodiversidad, economías circulares y gobernanza inclusiva, contribuyen a fortalecer a las comunidades rurales e indígenas mediante oportunidades de trabajo digno, de toma de decisiones y desarrollo de capacidades, y de inclusión social e integración generacional. Asimismo, la participación comunitaria en torno a AGR fomenta las asociaciones; por ejemplo, los sistemas de garantía bajo diseño participativo posibilitan a pequeños productores el acceso a mercados, mejores precios y la participación en la toma de decisiones (Nelson et al., 2016), fortaleciendo la apropiación local y la cohesión social.

Beneficios económicos

Suelos y ecosistemas más sanos y resilientes mejoran la rentabilidad e incluso aumentan el valor de las tierras. Aunque aún hay poca información específica para la región, las prácticas regenerativas pueden traducirse en hasta 120% más ganancias a largo plazo versus métodos convencionales (Petry et al., 2023) debido a: menores costos operativos y reducción en el uso de insumos externos como agroquímicos; suelos más fértiles y resilientes; mayor estabilidad y resiliencia ante impactos externos, como fluctuaciones en precios y eventos climáticos. Aunque el retorno no es inmediato, los agricultores pueden alcanzar un retorno a la inversión del 15 al 25% en 10 años, con un incremento sostenido de las utilidades una vez alcanzado el estado consistente de adopción (Petry et al., 2023). También se ha documentado que el valor de la tierra regenerativa aumenta con el tiempo por su mayor productividad, estabilidad y atractivo ambiental (Bashian, 2024).

Los beneficios impactan a lo largo de las cadenas de valor, reduciendo riesgos y cumpliendo estándares cada vez más exigentes. La AGR ofrece a empresas e inversionistas una vía para reducir riesgos y cumplir estándares internacionales como la Taxonomía Verde y la regulación de divulgación sobre sostenibilidad en el sector financiero de la Unión Europea (SFDR), facilitando el acceso a capital bajo criterios ESG (Petry et al., 2023). Para las empresas agroalimentarias es una estrategia que mitiga riesgos reputacionales, regulatorios y climáticos, particularmente los asociados a sus emisiones de Alcance 3. Invertir en prácticas regenerativas también ayuda a estabilizar precios y asegurar el suministro de materias primas, fortaleciendo su licencia social para operar (Kurth et al., 2023).

La AGR puede abrir nuevas oportunidades comerciales en nichos de mayor valor como mercados orgánicos, regenerativos o de comercio justo. Si bien en algunos casos las certificaciones pueden incrementar los costos de forma prohibitiva para los pequeños productores, existen mecanismos costo-eficientes como certificaciones participativas o comunitarias, o acuerdos de proveeduría más estables con empresas que reconocen el valor de la producción regenerativa, representando incentivos de mercado para las personas productoras y sus agroempresas.

Impactos a nivel de paisaje generan beneficios para la sociedad que justifican la inversión pública. La AGR provee invaluable servicios ecosistémicos como captura y almacenamiento de carbono, la regulación de plagas, la polinización, la formación de suelos fértiles, la mejora en la infiltración y calidad del agua que contribuye al equilibrio del ciclo hidrológico, así como la conservación de hábitats que favorece la conectividad ecológica de especies y la salud de los ecosistemas. Además, genera alimentos más sanos y nutritivos, favoreciendo una alimentación más variada y saludable que potencialmente contribuye a reducir el gasto en salud pública. Como resultado, se generan beneficios a las comunidades y a la sociedad en su conjunto, incluso mucho más allá de la finca, lo que justifica ampliamente la acción de gobiernos para propiciar y apoyar la transición hacia la AGR.

Caso El Silencio: Transitando hacia la ganadería regenerativa

En el centro de Colombia, en las montañas de San Francisco de Sales (Cundinamarca), se ubica la finca El Silencio, una propiedad de 114 hectáreas que, bajo el liderazgo de Claudia Durana, ha transformado un modelo convencional de ganadería de leche en uno regenerativo. Al constatar los efectos negativos del uso de pesticidas en insectos benéficos y en la salud del ecosistema, Claudia y su equipo optaron por una gestión coherente con la naturaleza, en la que las decisiones se toman de forma colectiva, se observan, se ajustan y se comparten.

Entre 2012 y 2019, con apoyos de proyectos públicos que brindaron asistencia técnica y una firme convicción de que producir mejor es posible, se implementaron de manera integral sistemas silvopastoriles intensivos, cercas vivas, mejoras en la rotación de potreros y biofábricas que aprovechan microorganismos del bosque. Como consecuencia, los costos por hectárea en fumigación se redujeron en un promedio del 14% al año, eliminándose por completo al término del periodo, sin afectar la productividad. Esta eficiencia ha permitido reinvertir en el bienestar del equipo humano y en la sostenibilidad del sistema. Además, la incorporación de sistemas silvopastoriles ha intensificado la producción, liberado áreas para la restauración ecológica y diversificado los ingresos mediante la producción de yogures y el impulso al turismo rural.

Actualmente, El Silencio impulsa una visión de paisaje ganadero de conservación. Este enfoque promueve la creación de corredores ecológicos, la formación de mujeres y jóvenes, y establece una gobernanza territorial regenerativa.



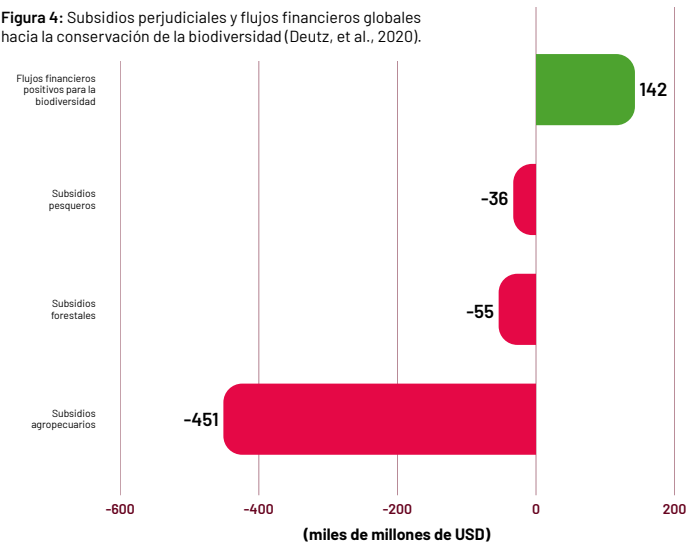
III. Barreras para una transición regenerativa a escala

Si bien los beneficios de AGR son claros, su adopción aún es relativamente incipiente y no alcanza y la velocidad necesaria para enfrentar los retos que enfrentamos como sociedad. Esto se debe a que implica transformaciones sistémicas que requieren superar barreras que son interdependientes, se refuerzan mutuamente y perpetúan la insostenibilidad actual. Algunas barreras parecen “preceder o facilitar la aparición de otras, indicando que están más profundamente arraigadas” y, por tanto, juegan un papel de mayor peso en frenar la transición hacia la sostenibilidad (Even et al., 2024; O’Connor, 2020).

Barreras estructurales

Las relaciones económico-políticas existentes generan resistencia al cambio. Los actores dominantes, como grandes corporaciones en la producción de alimentos, ejercen un poder sustancial sobre las decisiones políticas y las prácticas de mercado. Al promover modelos intensivos y extractivos, con visiones de rentabilidad de corto plazo, limitan la adopción de alternativas regenerativas dentro de los sistemas agroalimentarios y distorsionan los mercados a favor de la agricultura convencional. A la vez, las instituciones y marcos regulatorios deficientes favorecen la inacción, la implementación de políticas fragmentadas o inefectivas, o incluso la dilución de las políticas mismas, debido a regulación excesiva o contradictoria. Por ejemplo, los subsidios y control de precios gubernamentales distorsionan los precios de mercado haciendo que las prácticas convencionales intensivas en insumos externos sean artificialmente más rentables. La Figura 4 muestra la enorme disparidad entre subsidios perjudiciales versus flujos que buscan la conservación de ecosistemas a nivel global.

Figura 4: Subsidios perjudiciales y flujos financieros globales hacia la conservación de la biodiversidad (Deutz, et al., 2020).



Nota: Las estimaciones de subsidios perjudiciales agrícolas, forestales y pesqueros corresponden a la categoría de la OCDE de subsidios a la producción “potencialmente perjudiciales para la biodiversidad”. Este gráfico excluye los US\$ 395–478 mil millones adicionales estimados en subsidios a la producción de combustibles fósiles. Los flujos financieros positivos para la biodiversidad incluyen: presupuestos domésticos y política fiscal, infraestructura natural, asistencia para el desarrollo, compensaciones de biodiversidad, cadenas de suministro sostenibles, productos financieros sostenibles, filantropía y ONGs de conservación, soluciones basadas en la naturaleza y mercados de carbono. Fuente: Deutz, et al., 2020.

La infraestructura y las tecnologías actuales, diseñadas para respaldar sistemas convencionales de alta productividad de corto plazo, dificultan la adopción de prácticas regenerativas diversificadas. La dependencia de tecnologías existentes, sumada a la alineación de la investigación agrícola con una visión fundamentada en la producción únicamente y a maximizar productividad en el corto plazo, refuerza el freno a la innovación transformadora.

Las prácticas sociales, culturales y las formas de comportamiento limitan la aceptación del cambio. La fuerte familiaridad y comodidad con los sistemas convencionales, la aversión al riesgo, la presión social de sus pares y la percepción de derrota ante

problemas sistémicos como el cambio climático o las dinámicas establecidas por la agroindustria convencional, representan frenos importantes. Aunado a ello, si bien los agricultores más jóvenes son más receptivos a la innovación, enfrentan dificultades para acceder a la tierra y al capital necesarios para tomar decisiones, lo que incentiva su migración a zonas urbanas o el abandono de la actividad.³

Las condiciones biofísicas, los impactos climáticos y factores socioeconómicos exacerbaban los desafíos. Fenómenos como la degradación de suelos, la pérdida de biodiversidad y los eventos climáticos extremos, limitan las capacidades de las personas productoras para realizar transiciones exitosas, particularmente en sistemas degradados. Factores socioeconómicos como la rápida urbanización o la globalización, inciden en los patrones de producción, procesamiento, distribución y consumo de los alimentos, orientándolos hacia productos ultra procesados, poco sostenibles y saludables. Estas condiciones son tanto causa como efecto de sistemas agroalimentarios insostenibles.

Desigualdades en términos de acceso a recursos productivos y oportunidades laborales que limitan capacidad de inversión e innovación. Tanto las mujeres, como los jóvenes y otros agentes de cambio, enfrentan dificultades para acceder a la tierra, al crédito, a insumos y a servicios de extensión agrícola. Históricamente a las mujeres se les ha limitado el acceso y la tenencia segura de la tierra, así como las y los jóvenes a menudo carecen de activos que les permitan iniciar proyectos productivos y ser parte activa de la innovación en el sector, impidiendo el relevo generacional en el campo. Asimismo, en muchos contextos, algunos grupos con potencial de liderar las transformaciones regenerativas, como las comunidades indígenas, sufren discriminación estructural que les impide acceder en condiciones de equidad a los recursos y oportunidades que sus contrapartes dominantes. Muchos jóvenes se encuentran insertados en trabajos informales o con contratos temporales, lo que limita su estabilidad económica y su capacidad para capacitarse en nuevas técnicas agrícolas. Esta situación obstaculiza la adopción de prácticas regenerativas, las oportunidades de co-creación y limita su capacidad de inversión e innovación.

La falta de coordinación interinstitucional y de visiones integradas frena los esfuerzos de transición. Intervenciones aisladas, la falta de alineación de incentivos y la ausencia de estrategias de largo plazo refuerzan las barreras existentes, generando esfuerzos fragmentados y limitando los impactos transformadores.

Barreras a nivel de finca

AGR es un enfoque intensivo en conocimiento y no se cuenta con servicios de extensión rural y asistencia técnica adecuados ni suficientes. Esta forma de producción implica comprender interacciones complejas entre suelo, cultivos y biodiversidad, lo que demanda aprendizaje continuo y adaptación local. Sin embargo, la mayoría de los servicios de extensión y asistencia técnica siguen centrados en la producción convencional y los programas de formación técnica y académica rara vez incluyen contenidos sobre sistemas regenerativos. Ante la ausencia de servicios técnicos de calidad, las personas productoras recurren a la asesoría de proveedores de insumos agroquímicos, perpetuando modelos convencionales.

Los riesgos y costos en el periodo de transición son significativos y recaen fundamentalmente en el productor. A pesar de los diversos beneficios, las personas productoras perciben los costos de transición y las posibles pérdidas de rendimiento como sus principales preocupaciones (Petry et al., 2023). Si bien es variable de acuerdo al contexto, el proceso de incorporación progresiva de nuevas prácticas puede ser de tres a cinco años en promedio, se puede observar bajas en rendimientos, y es necesaria una implementación sostenida de hasta 10 años para alcanzar el potencial de mejora en rentabilidad (Kurth et al., 2023). La transición puede involucrar significativas inversiones en nuevas tecnologías, materiales y equipos, como agricultura sin labranza o de precisión, o la mejora en infraestructura como riego, almacenamiento y transporte. Adicionalmente, la capacitación de personas productoras y trabajadoras implica costos adicionales. Las personas productoras enfrentan estos costos sin respaldo de un sistema financiero adecuado.

Ausencia de productos y servicios financieros suficientes y adaptados a las necesidades de la transición. Los flujos globales de financiamiento son una décima parte de lo estimado para lograr la transición (Bashian, 2024). Más evidencia, modelos de negocio y datos son necesarias para disipar incertidumbre sobre los retornos financieros de los modelos de producción regenerativa. Por tanto, es difícil para las fuentes financieras tradicionales integrar la AGR a sus procesos, limitando la cantidad, plazos y condiciones de capital para las personas productoras durante el periodo de transición. La ausencia de productos y servicios financieros adecuados para la AGR se suma a la baja penetración del crédito en el medio rural.

³ La edad promedio de los productores es de 53 años en América Latina. Si bien en algunos países la edad promedio de la población rural productora va en aumento, análisis más detallados reflejan participación de los jóvenes en las actividades agropecuarias (FIDA 2019).

IV. Recomendaciones de política pública para acelerar la transición regenerativa

La transición hacia la AGR depende tanto de las decisiones de las personas productoras como de condiciones habilitantes que las impulsan, tales como el acompañamiento técnico, financiamiento adecuado, redes de apoyo, marcos políticos adecuados y espacios de intercambio. Los gobiernos nacionales y locales tienen un rol clave en crear y sostener estas condiciones formulando, reorientando e implementando políticas efectivas que impulsen e incentiven cambios positivos en el sector agropecuario. Esta sección ofrece recomendaciones para superar obstáculos y aprovechar oportunidades en ese proceso.

1. Reorientar los incentivos y subsidios agropecuarios hacia la sostenibilidad y la regeneración.

Si bien los subsidios agropecuarios son considerablemente menores en ALC que en Estados Unidos o la Unión Europea,⁴ la mayor parte favorece modelos extractivos e intensivos en insumos, que no solo distorsionan los precios de mercado, sino que refuerzan las barreras para adoptar sistemas regenerativos. Redirigir estos fondos hacia la adopción de prácticas regenerativas, investigación aplicada y asistencia técnica adecuada, permitiría transformar estos incentivos en palancas de cambio. Reformas en el marco de la Meta 18 del Marco Global de Biodiversidad Kunming-Montreal, plantean reducir al menos USD 500 mil millones de subsidios perjudiciales para la biodiversidad hacia 2030 (CBD, 2022 en Nelgen, et al., 2024), lo que representa una oportunidad concreta de acción. Para este proceso es fundamental prever los trade-offs y buscar alternativas para mitigarlos.⁵

Líneas de acción:

- Eliminar subsidios perjudiciales como los que incentivan el uso de fertilizantes y pesticidas dañinos.
- Redirigir fondos públicos a programas que impulsen formas de producción regenerativas.
- Reorientar subsidios hacia incentivos fiscales para productores y empresas que adopten prácticas regenerativas.
- Diseñar mecanismos de transición gradual para evitar impactos negativos sobre pequeños productores.

2. Aumentar la inversión en bienes y servicios públicos rurales para crear condiciones habilitantes hacia la transformación AGR.

Infraestructura rural resiliente, fuentes de energía sostenibles, rutas carreteras secundarias, investigación y desarrollo, sanidad agropecuaria, trazabilidad, y sistemas estadísticos son bienes públicos críticos para la transición regenerativa. Redistribuir 10% del gasto público dedicado a bienes privados hacia estos bienes públicos podría incrementar hasta en 5% el ingreso agrícola per cápita en el largo plazo (De Salvo, 2025). Por ejemplo, actualmente la infraestructura privilegia los productos agropecuarios industriales y los commodities. Los gobiernos pueden facilitar la inversión en infraestructura, como centros de acopio, rastros y plantas procesadoras, más descentralizada y accesible o facilitar el suministro a mercados locales mediante habilitación de espacios o la incubación de nuevos negocios regenerativos.

Líneas de acción:

- Identificar cuellos de botella en cadenas de valor locales o regionales para orientar inversiones en AGR.
- Priorizar inversiones en infraestructura accesible y descentralizada.
- Establecer mecanismos participativos para definir prioridades locales.

- Fomentar alianzas público-privadas para cofinanciar bienes públicos estratégicos.
- Invertir en investigación y desarrollo enfocado hacia la regeneración.
- Establecer mecanismos de trazabilidad integrales y asequibles.

3. Modernizar y expandir los servicios de extensión rural bajo un enfoque de regeneración e inclusión.

Es imperativo incrementar la inversión en servicios de asesoría rural adecuada y suficiente para la innovación en el territorio hacia la AGR intensiva en conocimiento. Su efectividad aumenta cuando integra enfoques participativos y focalizados que atienden necesidades específicas (De Salvo et al., 2025). Por ejemplo, para mujeres, además de brindar formación en técnicas regenerativas, se debe considerar enfoque en liderazgo, gestión de recursos y educación financiera; para jóvenes, promover la innovación, el uso de tecnologías digitales y el emprendimiento agrícola; y, en general, ofrecer iniciativas culturalmente sensibles que superen barreras idiomáticas y geográficas.

Modelos de aprendizaje entre pares como las Escuelas de Campo han probado ser sumamente efectivos para escalar la adopción de prácticas regenerativas, mejorar rendimientos y rentabilidad, promoviendo la colaboración entre personas productoras y fortaleciendo el conocimiento tradicional. Para llevar a cabo esta línea de recomendación es necesario formar suficientes profesionales técnicos, comenzando por adaptar y modernizar los *pensums* con contenidos regenerativos integrales (agronómicos, económicos, sociales). Finalmente, las alianzas público-privadas, y entre sectores educativos y de producción, permiten dinamizar los servicios de extensión de acuerdo con las necesidades locales y de mercado.

Líneas de acción:

- Expandir servicios de asistencia técnica y extensionismo, y actualizarlos para promover AGR.
- Trabajar desde y con el sector educativo para actualizar *pensums*.
- Fortalecer los modelos de aprendizaje entre pares y redes comunitarias.
- Propiciar redes de colaboración entre distintos actores para dinamizar la innovación regenerativa.
- Facilitar la digitalización en zonas rurales permite acelerar la adopción de prácticas regenerativas.

4. Fortalecer la investigación, el desarrollo e innovación práctica orientada a la regeneración (I+D+i).

La inversión en I+D+i agrícola en ALC es altamente rentable, con tasas de retorno superiores al 20% (De Salvo et al., 2025) y es clave para adaptar tecnologías a contextos locales, mejorar productividad, impulsar el crecimiento económico y reducir la pobreza. Dado que la AGR se cimienta en la diversidad e inclusión biológica y social, se deben promover esquemas de co-producción de conocimiento que valoren saberes ancestrales, el rescate de especies para aumentar la seguridad alimentaria, la agrobiodiversidad, y especies asociadas a las costumbres y cultura. Es importante invertir en tecnologías emergentes para sistemas agroalimentarios regenerativos, incluyendo tecnologías de reducción de pérdidas postcosecha y soluciones de economía circular. Adicionalmente, el fomento de redes de intercambio de conocimiento, el co-diseño de innovaciones aplicadas a distintos contextos y acompañamiento continuo, permitirán que la AGR sea la práctica normal y no la excepción. Los centros de investigación y los proveedores de asistencia técnica juegan un rol decisivo para generar evidencia, documentar flujos financieros y casos de negocio.

Líneas de acción:

- Fortalecer las instituciones públicas de investigación e impulsar la colaboración regional.
- Promover redes regionales de investigación y transferencia de conocimiento con distintos actores de la cadena y mercado para responder a las necesidades reales.
- Incentivar la innovación tecnológica adaptada a contextos locales y diversos.
- Colaborar con otros actores para generar evidencia y divulgar para la transición a la AGR.

5. Rediseñar los marcos financieros y promover productos y servicios financieros que faciliten la transición regenerativa.

En América Latina, donde el 87% del financiamiento climático proviene de fuentes públicas (Chiriach et al., 2023) y el financiamiento público rural es

⁴ Actualmente, se transfieren más de USD 820 mil millones al año a través de subsidios agrícolas a nivel global (Gautam et al., 2022). Otros estudios calculan que cada año se gastan US\$ 542 mil millones en subsidios agropecuarios, pesqueros o forestales que son nocivos para la naturaleza (Deutz, et al., 2020). En todo caso, las sumas son tan considerables que es necesario evaluar a profundidad impactos y alternativas. El gasto público en agricultura en ALC es bajo comparado con estándares globales. Morris et al. (2020) calcula US\$18.8 mil millones u 8% del valor agregado agropecuario, mientras que en el promedio en países OCDE es 31%.

⁵ Existen herramientas útiles, como el MAFAP de la FAO o la guía paso a paso de BIOFIN, para la identificación, análisis y monitoreo de subsidios y sus costos y externalidades. Estas opciones también permiten el rediseño de subsidios perjudiciales y diseño de compensaciones socioeconómicas y ambientales (Nelgen et al., 2024).

decisivo. Por tanto, los gobiernos y banca de desarrollo tienen un papel clave para catalizar la transición hacia la AGR, creando condiciones habilitantes que movilicen inversión privada, mediante normativas claras, estándares comunes de transparencia climática y de biodiversidad, e instrumentos financieros innovadores que ayuden a mitigar los riesgos (como seguros y esquemas de garantías). Adicionalmente, la banca nacional de desarrollo o fomento pueden diseñar y ofrecer productos y servicios financieros adaptados a las necesidades de la transición regenerativa, con plazos y condiciones adecuadas.

Líneas de acción:

- *Invertir en esquemas de mitigación de riesgo y financiamiento mixto para apalancar financiamiento privado realmente adecuado para la transición regenerativa.*
- *Diseñar y ofrecer productos y servicios financieros adecuados a las necesidades de la transición regenerativa (créditos de más largo plazo y periodos de gracia, seguros, garantías).*
- *Educación financiera como herramienta para mejorar la inclusión financiera.*
- *Generar condiciones y capacidades en el sector financiero para integrar los riesgos climáticos y los beneficios de sistemas regenerativos dentro de sus análisis de riesgos, de manera que pueda desarrollar y ofrecer productos y servicios adecuados.*
- *Disminuir costos de transacción y riesgos al promover estrategias organizativas entre productores y promover el acceso a mercados.*

6. Catalizar inversión privada en modelos de negocio regenerativos a lo largo de la cadena de valor.

Los subsidios pueden catalizar la inversión privada al invertir en bienes e inversiones colectivos y públicos que complementen la participación del sector privado para mejorar la proveeduría responsable y sostenible. Deberán diseñarse con una visión integral sobre las condiciones socioeconómicas para garantizar un acceso inclusivo y adaptarlos a las condiciones locales y cadenas de valor específicas. Por otro lado, para escalar las transformaciones, se pueden diseñar programas y procesos para preparar proyectos de AGR y estructurar mecanismos financieros a una escala técnica y financieramente viable, aprovechando los fondos limitados del sector público para movilizar fondos privados o multilaterales interesados en AGR pero que carezcan de proyectos y vehículos de inversión adecuadamente estructurados.

Líneas de acción:

- *Crear programas de coinversión pública-privada orientados a proyectos regenerativos.*
- *Apoyar procesos de preparación y estructuración de proyectos para atraer inversión.*
- *Identificar sectores prioritarios donde la inversión privada pueda escalar impactos.*

7. Establecer regulaciones, sistemas de trazabilidad y distintivos que respalden y reconozcan las prácticas regenerativas.

Los gobiernos pueden generar normativas y sistemas que impulsen prácticas regenerativas y faciliten el acceso a mercados diferenciados, tales como sistemas de trazabilidad confiables y asequibles; sellos y certificaciones que reconozcan prácticas libres de deforestación y regenerativas, y estándares claros para productores y consumidores. Estas herramientas, complementadas con etiquetados y campañas de concientización, pueden acelerar la demanda de productos regenerativos y fortalecer cadenas de suministro responsables. Algunas políticas han demostrado ser eficaces para cambiar comportamientos de consumo, por ejemplo: regular la publicidad de alimentos poco saludables; orientación nutricional visible en empaques; compras públicas en alimentos saludables y regenerativos; gravar alimentos con impactos negativos en la salud; y reformular los alimentos procesados (Ruggeri, et al., 2024).

Líneas de acción:

- *Establecer y fortalecer circuitos cortos de comercialización para la AGR.*
- *Impulso a sistemas de trazabilidad y de gestión de calidad asequibles, incluyendo sistemas participativos de garantías y certificaciones colaborativas.*
- *Impulsar sellos y distintivos alineados con la AGR, así como sellos que permitan identificar con claridad productos con nocivos para la salud.*

8. Establecer programas de compras públicas para dinamizar mercados de productos regenerativos y circuitos de economías locales.

Las compras públicas son una poderosa herramienta de política pública. Las instituciones públicas, desde hospitales y escuelas hasta instalaciones militares, pueden cambiar sus prácticas de compra para priorizar alimentos que contribuyan a la buena nutrición, a las economías locales resilientes, y la inclusión social la sostenibilidad ambiental en toda la cadena de valor. Al incluir criterios de sostenibilidad ambiental y social en licitaciones y adquisiciones gubernamentales, se genera una demanda que incentiva a las personas productoras a adoptar prácticas regenerativas ofreciendo estabilidad económica al reducir la dependencia de mercados volátiles. Adicionalmente, se fomenta el consumo responsable, se crea conciencia sobre los beneficios de los productos regenerativos y mejora la calidad de nutricional de los alimentos proveídos.

Líneas de acción:

- *Establecer un porcentaje de compras públicas a ser suministrado por proveedores locales y regionales de AGR.*
- *Simplificar procesos administrativos para facilitar la participación de pequeños proveedores.*
- *Fortalecer la logística y el transporte local para garantizar el suministro.*
- *Promover acuerdos marco con asociaciones de productores regenerativos.*
- *Monitorear el impacto de las compras públicas en la generación de empleo y resiliencia local.*

9. Generar información estratégica para una toma de decisiones basada en evidencia.

Los datos confiables y accesibles son necesarios para diseñar políticas eficaces, orientar inversiones y transparentar el gasto climático y de biodiversidad. Para ello, se requiere fortalecer sistemas de monitoreo, indicadores de impacto y análisis geoespacial, asegurando que la planificación agropecuaria responda a realidades territoriales y climáticas. En la región existe falta de datos y los que están disponibles suelen tener sesgos en su recolección y análisis, lo que invisibiliza a ciertos grupos y sus experiencias frente al riesgo climático. Es clave generar evidencia que permita generar análisis desagregados que reconozcan y aborden las múltiples dimensiones de desigualdad: género, edad, etnicidad y vulnerabilidad social. Esto implica definir indicadores específicos para medir el impacto en cada grupo y evaluar de forma periódica la eficacia de las intervenciones. Por otra parte, transparentar el gasto climático y en biodiversidad permitirá una gestión eficiente de recursos, alineada con marcos internacionales como el Grupo de Trabajo sobre Divulgaciones Financieras Relacionadas con el Clima (TCFD), GRI (Global Reporting Initiative) y la Taxonomía Verde de la Unión Europea.

Líneas de acción:

- *Implementar y fortalecer sistemas de monitoreo y recolección de datos, así como plataformas de datos abiertos para consulta pública.*
- *Medir resultados de las políticas e inversiones públicas a través de indicadores sociales, económicos y ambientales. Usar estos resultados para orientar presupuestos estatales y nacionales, reformular programas y realizar reformas necesarias.*
- *Capacitar a funcionarios públicos en el uso de datos para la toma de decisiones.*

10. Incluir la transformación de los sistemas agroalimentarios como estrategia central para alcanzar las metas de clima y biodiversidad.

En un contexto donde los países están reformulando sus estrategias nacionales de clima (Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional, NDC) y biodiversidad (Estrategias y Planes Nacionales sobre Biodiversidad, NBSAPs), la transformación del sector agroalimentario debe ser un pilar central en estos planes. No basta con enfoques sectoriales aislados: la integración de la agricultura y la ganadería regenerativa es un instrumento efectivo para alcanzar objetivos climáticos y de conservación, al tiempo que impulsa el desarrollo económico y la reducción de la pobreza.

Líneas de acción:

- *Incluir metas agroalimentarias concretas en los planes nacionales de clima y biodiversidad.*
- *Coordinar esfuerzos interministeriales, alineando políticas agropecuarias, climáticas y ambientales para maximizar impacto.*
- *Movilizar recursos financieros internacionales vinculados a NDC y NBSAPs.*
- *Establecer mecanismos de seguimiento y rendición de cuentas específicos.*

Para que la agricultura y ganadería regenerativa (AGR) se conviertan en el nuevo estándar, no basta con medidas aisladas. Se requiere una implementación estratégica que garantice coherencia política, gobernanza efectiva, gestión de impactos y colaboración multisectorial.

Reorientar subsidios e instrumentos de política pública no será suficiente sin una coordinación efectiva entre sectores y niveles de gobierno. Las acciones deben estar alineadas bajo un marco coherente, participativo y transparente, evitando contradicciones que frenen la transición. La gobernanza participativa, con metas compartidas y mecanismos de rendición de cuentas transparentes entre instituciones y actores, es instrumental. Para lograrlo, es necesario: asignar presupuestos suficientes a niveles subnacionales y locales; alinear metas ministeriales y coordinar presupuestos intersectoriales; fortalecer capacidades técnicas e institucionales para la implementación efectiva; garantizar comunicación coherente entre programas públicos; y apoyar actores con continuidad territorial, como asociaciones de productores, organizaciones de la sociedad civil y academia.

Un enfoque MIP reconoce y busca equilibrar los distintos usos de la tierra y dinámicas para el desarrollo rural integral, maximizando los resultados positivos desde lo social, lo ambiental y lo económico. Lograr el potencial de la AGR

–Anticipar los impactos y gestionar las tensiones sociales y económicas del cambio.

Transformar los sistemas agroalimentarios implica cambios profundos que pueden generar tensiones entre grupos sociales, como pérdidas de empleo en ciertos sectores o aumentos temporales en los precios de alimentos. Para mitigar estos riesgos y asegurar beneficios compartidos de la transición regenerativa, los gobiernos deben anticiparse, fortalecer redes de protección social, invertir en programas de reconversión laboral y garantizar un acceso equitativo a recursos productivos, infraestructura y servicios financieros.

La transición hacia la AGR no puede recaer exclusivamente en las personas productoras primarios. Las alianzas estratégicas entre actores (agricultores, gobiernos, instituciones financieras, empresas agroalimentarias, centros de investigación y organizaciones de la sociedad civil), a distintos niveles (local, nacional, regional) son mecanismos para abordar las dinámicas de poder en las cadenas de valor, balancear los costos de la transformación entre actores y maximizar los beneficios compartidos, así como evitar duplicidades, aumentar la eficiencia y efectividad de acciones.

Tabla: Recomendaciones para superar barreras y habilitar la transición regenerativa

		RECOMENDACIONES									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
BARRERAS	1	✓	✓				✓	✓			
	2		✓	✓	✓	✓	✓				
	3			✓				✓	✓		
	4		✓	✓							
	5	✓	✓	✓		✓		✓	✓	✓	
	6	✓	✓							✓	✓
	7		✓	✓							
	8	✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓	✓	
	9		✓		✓	✓	✓			✓	✓
ENFOQUES TRANSFORMADORES		Coherencia entre políticas y fortalecimiento de la gobernanza para la implementación coordinada. Enfoque de manejo integrado del paisaje enfocado en la regeneración de los ecosistemas y sus funciones, y en el desarrollo local inclusivo. Anticipar los impactos y gestionar las tensiones sociales y económicas del cambio. Facilitar la colaboración como piedra angular de la transformación.									

V. Conclusiones



© Erika Nortemann /TNC

Catalizar el cambio

La región de América Latina y el Caribe enfrenta un punto de inflexión decisivo. Con una población proyectada de 778 millones para 2050, un papel protagonista como proveedor global de alimentos, y una inmensa riqueza natural y sociocultural, la región tiene tanto una oportunidad como una responsabilidad histórica. Sin embargo, la degradación ambiental, la creciente vulnerabilidad al cambio climático y la inseguridad alimentaria ponen en riesgo la sostenibilidad del sistema agroalimentario. La región no solo alimenta al mundo, sino que también sustenta los medios de vida de millones de familias rurales y representa uno de los principales reservorios de biodiversidad y servicios ecosistémicos del planeta.

En este contexto, la transición hacia la agricultura y ganadería regenerativas surge como un nuevo paradigma necesario. No se trata simplemente de producir más, sino de producir mejor: conservando los ecosistemas, fortaleciendo las economías locales, garantizando alimentos saludables y asegurando un futuro digno para las próximas generaciones.

Los gobiernos y tomadores de decisión están llamados a liderar este proceso. Adoptar un enfoque regenerativo implica reformas valientes, políticas coherentes, inversión sostenida y gobernanza participativa. Esta nota de política ofrece una hoja de ruta para ello. El momento de actuar es ahora. El bienestar de las personas, el planeta y las futuras generaciones depende de ello.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banerjee, O., Cicowiez, M., Rios, A. R., & Lima, C. Z. d. (2021). Climate Change Impacts on Agriculture in Latin America and the Caribbean: An Application of the Integrated Economic-Environmental Modeling (IEEM) Platform. <https://doi.org/10.18235/0003794>
- Bashian, A., et al. (2024). Financing for Regenerative Agriculture. Pollination; FITS, Rockefeller Foundation. June.
- CEPAL, FAO, IICA. (2021). Perspectivas de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2021-2022. San José, C.R.
- Chiriac, D., Vishnumolakala, H., & Rosane, P. (2023). Landscape of Climate Finance for Agrifood Systems. Climate Policy Initiative. UKAID, CLIC. July.
- DeClerck, F.A.J., et al. (2023). A Whole Earth Approach to Nature-Positive Food: Biodiversity and Agriculture. In: von Braun, J., Afsana, K., Fresco, L.O., Hassan, M.H.A. (eds) Science and Innovations for Food Systems Transformation. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-15703-5_25
- De Salvo, C. P., Salazar, L., González, M., Schling, M., Muñoz, G., Rondinone, G., & Le Pommellec, M. (2025). Desarrollo sostenible de la agricultura en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades. <https://doi.org/10.18235/0013382>
- Deutz, A., Heal, G. M., Niu, R., Swanson, E., Townshend, T., Zhu, L., Delmar, A., Meghji, A., Sethi, S. A., and Tobinde la Puente, J. 2020. Financing Nature: Closing the global biodiversity financing gap. The Paulson Institute, The Nature Conservancy, and the Cornell Atkinson Center for Sustainability.
- Even, B., Thai, H.T.M., Pham, H.T.M., & Béné, C. (2024). Defining barriers to food systems sustainability: a novel conceptual framework. Front. Sustain. Food Syst. Volume 8. doi: 10.3389/fsufs.2024.1453999
- FAO. (2024a). Nota de orientación política. La gestión sostenible de los suelos: Oportunidades y recomendaciones para tomadores de decisiones. Santiago. <https://doi.org/10.4060/cd0821es>
- FAO, UNDP, & UNEP. (2021). A multi-billion-dollar opportunity – Repurposing agricultural support to transform food systems. Rome, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb6562en>
- FIDA. (2019). ¿Cuál es la edad promedio de un agricultor en el mundo en desarrollo de hoy? Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. <https://www.ifad.org/es/w/opiniones/%C2%BFcu%C3%A1l-es-la-edad-promedio-de-un-agricultor-en-el-mundo-en-desarrollo-de-hoy-#:~:text=En%20promedio%2C%20las%20personas%20de,en%20%C3%81frica%20Subsahariana%2C%2049%20a%C3%B1os>
- Gautam, M., Laborde, D., Mamun, A., Martin, W., Piñeiro, V., & Vos, R. (2022). Repurposing Agricultural Policies and Support: Options to Transform Agriculture and Food Systems to Better Serve the Health of People, Economies, and the Planet. The World Bank and IFPRI.
- Kurth, T., Subei, B., Plötner, P., & Krämer, S. (2023). The Case for Regenerative Agriculture in Germany and Beyond. Boston Consulting Group; Nabu. January.
- Morris, M., Sebastien, A., & Perego, V. (2020). Future Foodscapes: Re-imagining Agriculture in Latin America and the Caribbean. Washington: World Bank Group.
- Nelgen, S., Charré, S., & Pacheco, P. (2024). Turning harm into opportunity: Repurposing agricultural subsidies that destroy forests and non-forest natural ecosystems. WWF, Unique Land Use. <https://wwfint.awsassets.panda.org/downloads/wwf-turning-harm-into-opportunity--full-final.pdf>
- Nelson, E., Tovar, L. G., Gueguen, E., Humphries, S., Landman, K., & Rindermann, R. S. (2016). Participatory guarantee systems and the re-imagining of Mexico's organic sector. Agriculture and Human Values, 33, 373-388.
- O'Connor, J. (2020). Barriers For Farmers & Ranchers To Adopt Regenerative Ag Practices In The US. Guidelight Strategies.
- Patrouilleau, M. M., Anastasio, M. D., Le Coq, J. F., & Sotomayor, O. (2023). Escenarios agroalimentarios para América Latina y el Caribe. Buenos Aires: TESEO, INTA, RED-PP-AL, CIRAD. <https://www.teseopress.com/escenariosagroalimentariosparaamericaloatinayelcaribe>
- Petry, D., et al. (2023). Cultivating farmer prosperity: Investing in Regenerative Agriculture. BCG, OP2B, WBCSD. May.
- Ruggeri Laderchi, C., Lotze-Campen, H., DeClerck, F., Bodirsky, B.L., Collignon, Q., Crawford, M.S., et al. (2024). The Economics of the Food System Transformation. Food System Economics Commission (FSEC), Global Policy Report.
- TNC & UFZ (2022). Regenerative Ranching and Agriculture (R2A): Conceptual framework. Technical Report. The Nature Conservancy Latin America and Helmholtz Centre for Environmental Research - UFZ. Valencia, M., et al. (2019). Hacia una nueva generación de políticas públicas para el desarrollo territorial rural en América Latina. Info Note DTR. Red PP-AL. RETE. <https://www.pp-al.org/es/content/download/4945/38288/version/11/file/info+note+web-12-11-19.pdf>